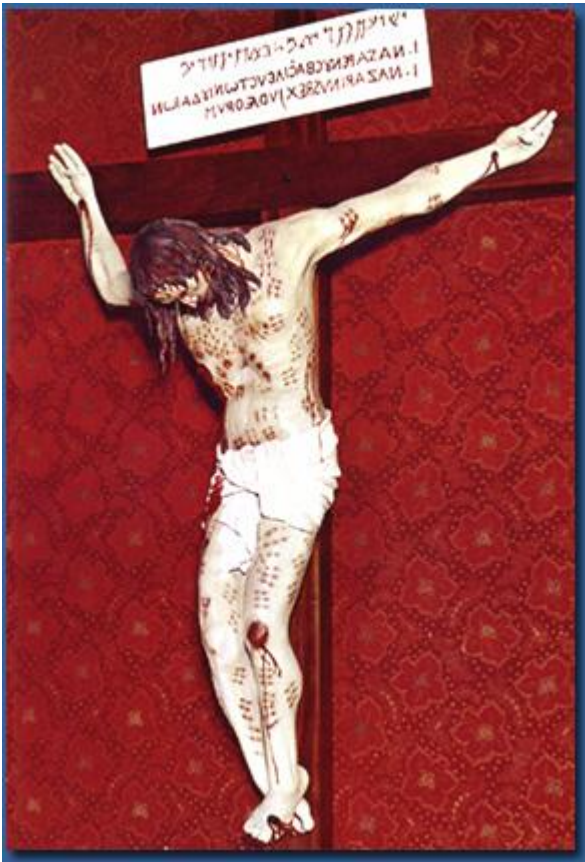


DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO C



1. En compañía de Lucas, el pagano convertido, siguiendo a Jesús por el camino...

Durante tres domingos – 21-22- y 23.

se va recorriendo una nueva secuencia del Evangelio según san

Lucas. Una secuencia bajo el signo de la INVERSIÓN evangélica.

Hace quince días, respondiendo a la pregunta de uno sobre el número de quienes se salvan, Jesús, en su camino hacia Jerusalén, la ciudad dónde se pondrá en el último lugar, propuso a sus oyentes la parábola de la puerta estrecha, paso obligado

por poder tener parte en el festín del Reino. Y los últimos que serán primeros, y primeros últimos.

El domingo pasado, es viendo como algunos escogían los primeros lugares, en una cena en casa de uno de los principales de los fariseos, Jesús exhorta a los invitados a ponerse en los últimos lugares.

Hoy, siempre haciendo camino hacia Jerusalén, Jesús revela a las "multitudes que van de camino con él las exigencias del Reino. También los exhorta a empezar por sentarse para poder hacer una elección reflexionada y decisiva.

2... BUENA NUEVA PARA HOY:

Unas lecturas que nos recuerdan el amor total que Cristo espera de sus discípulos:

+ Quien ha decidido "ir con Jesús" debe "preferirle" a todo. Quien ha "decidido seguirle", ir tras de él, quien quiere ser discípulo suyo debe llevar "su cruz", como su Maestro. Se trata, por lo tanto, de una elección "crucial" que no

se puede tomar a la ligera y exige reflexión (Evangelio).

+ Quien vive "de la vida de Cristo" por su bautismo no puede dejar que su amor no transforme radicalmente todas sus relaciones sociales. Así Filemón es empujado por Pablo a acoger como hermano amado a " su esclavo fugitivo, Onesimo, que acaba de recibir el bautismo (segunda lectura).

+ Pero ¿como arriesgar nuestros pasos siguiendo a Jesús, como "comprender la voluntad del Señor si el Espíritu Santo no se nos ha enviado de lo alto? (primera lectura).

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Escrito en griego, en Alejandría (Egipto), hacia los años 50 a C., el libro de la Sabiduría es el último escrito del Antiguo Testamento. El autor, un judío, quiere mostrar a los creyentes, fascinados por la filosofía y la cultura griegas que la revelación de Dios a Israel es la Sabiduría suprema.

- En un primer tiempo, remarca aquí las DIFICULTADES DE LOS HOMBRES en la búsqueda de la verdad, y sobre todo en la inteligencia, en la comprensión del plan de Dios en la historia humana: *¿Quién podrá conocer los designios de Dios?, ¿quién acertará con lo que el Señor quiere? se pregunta*

- Después, en vez de ceder al pesimismo, proclama por el contrario, en un segundo tiempo, cual es la FUENTE DE SU OPTIMISMO: creyente, sabe que Dios "ha dado la Sabiduría y ha enviado desde arriba su Espíritu Santo" para permitir al hombre conocer sus intenciones y hacer su voluntad.

- Quien acoge este don, quien se deja penetrar por esta Sabiduría, accede a una nueva lectura de los acontecimientos así como también de la historia humana: Ha desvelado la huella de Dios. Concluye el autor inspirado, *Así fueron*

rectificados los caminos de la tierra, los hombres aprendieron aquello que te agrada y se salvaron gracias a la sabiduría.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR procurará fijarse bien

- 'Por una parte, en el JUEGO permanente

ENTRE LAS INTERROGATIVAS: hay 4

- , Y LAS TRES AFIRMATIVAS.

- Por otra parte, las TRES PARTES de este texto:

+ los límites del conocimiento humano:

¿Quién podrá conocer los designios de Dios?, ¿quién acertará con lo que el Señor

quiere?

+ el don de la Sabiduría

- *¿Quién conoció tu designio, si tú no le diste la sabiduría y enviaste desde los cielos tu santo espíritu?*

+ La nueva mirada sobre la historia de los hombres y sus acontecimientos:

- *Así fueron rectificados los caminos de la tierra, los hombres aprendieron aquello que te agrada y se salvaron gracias a la sabiduría.*

.

EL SALMO 89.

El salmo 89 –utilizado en el culto de Israel, como liturgia penitencial– es una meditación, siempre actual, sobre “la condición humana”.

Pero si el salmista confiesa la pequeñez del hombre y su fragilidad (hombre= polvo= un sueño = una hierba que florece y se seca),

celebra también, en su fe, su grandeza: ¿ Acaso Dios no le ha dado la sabiduría que le permite reconocer y cantar el amor divino del que se ha saciado? Hoy nosotros lo rezamos con los ojos puestos en Jesucristo que nos enseña su sabiduría: el camino de la Cruz que él nos invita a tomar siguiéndolo, que desemboca en luz de la mañana de Pascua.

LECTURA SEGUNDA Flm 9b-10, 12-17.

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO



La segunda lectura de este domingo está tomada de la pequeña carta a Filemón. El escrito más corto de Pablo (25 versículos), escrito totalmente de su puño y letra. Una pura maravilla, "una verdadera obra de arte de tacto y de corazón (Maurice Goguel).

- Nos encontramos en los años 56-57. Pablo está prisionero (v. 1); ¿a lo mejor en Efeso? Él escribe a su querido colaborador Filemón, rico comerciante de Colosas (actual Turquía), convertido a la fe cristiana, y que acoge en su casa las asambleas cristianas para celebrar la Cena del Señor.

-

*A través de tres personajes – Filemón, Apia su esposa y Arquipo su hijo- unidos entre ellos por la fe y por los lazos familiares, Pablo, explica M. Trimaille, se dirige a una Iglesia doméstica, que se reúne en su casa, como se hacía desde los principios en Jerusalén, según Lucas: los cristianos más pudientes, quienes disponían de una casa dotada de un pequeño patio o una sala espaciosa, acogiendo los otros a can suya para las reuniones importantes. Estas Iglesias domésticas, por lo tanto, no se limitaban a sus habitantes..., sino que sus miembros podían venir d'otras casas de la barriada (Lés Epîtres de Paul. III, *pag. 372).*

Esta carta se refiere a su esclavo Onésimo , cuyo nombre precisa el mismo Pablo ,significa "útil". Este Onésimo, puede ser debido a una indelicadeza se escapó de la casa de su amo. No se sabe por qué camino, conoció a Pablo prisionero. Convertido por él a la fe, mereció perfectamente su nombre: le fue muy "útil" en su prisión.

Pablo se ve obligado por la ley romana sobre los esclavos, bajo pena de atentado a la propiedad privada, a devolver Onésimo a su amo. Así, Pablo, pide a Filemón, no solamente que deje de

aplicarle los duros castigos previstos por el derecho, sino reencontrar y acogerlo como "un hermano querido... como si fuera yo mismo", aquel que a escapado de su casa "como esclavo".

Debe notarse que esta carta, referida a un asunto privado, va dirigida, no solamente a Filemón, sino también a la Iglesia que se reúne en su casa, porque como comenta una edición de la Biblia, en el Cuerpo de Cristo, los asuntos privados no son nunca privados. El cambio de comportamiento de Filemón con Onésimo manifestará el poder del Evangelio, revelará algo del misterio de la Iglesia que habita en Colosas.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

2ª LECTURA (Flm 9-10.12-17)

Lectura del Apóstol San Pablo a Filemón.

Querido hermano: prefiero apelar a tu amor. Yo, Pablo, viejo ya y ahora, además, preso por Cristo Jesús, te pido un favor para Onésimo, mi hijo querido, al que he engendrado a la fe en mi prisión. Te lo envío como si te enviara mi propio corazón.

Yo querría retenerlo a mi lado, para que me ayudase en tu lugar en mi prisión por el evangelio; pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, a fin de que me hagas esta buena obra no a la fuerza, sino de buena gana. Tal vez por esto se separó de ti, para que lo tuvieras para siempre, no ya como esclavo, sino como un hermano querido, que lo es muchísimo para mí, ¡cuánto más debe serlo para ti como persona y como cristiano!

En este texto se ven claramente TRES PARTES.

El lector estará atenta a diferenciarlas bien:

- LA INTRODUCCIÓN , que presenta y sitúa los tres actores:

- + Pablo que, envejeciendo, se encuentra ya preso por causa de Jesucristo

- + Filemón, a quien escribe

- + Onésimo, su esclavo, a quién Pablo ha bautizado en su prisión, y que le presta servicios

- La SÚPLICA del Apóstol:

+ que Filemón acepte libremente y sin ser más o menos forzado

a acoger como un hermano amado a aquel que se le escapó como un esclavo.

La CONCLUSIÓN:

+ Por lo tanto,

+ *Si me tienes por amigo,
recíbele a él como me recibirías a mí.*

COMENTARIO AL EVANGELIO



El relato evangélico del pasado domingo se desenrollaba en el marco de una comida, en casa de uno de los principales de los fariseos; las propuestas de Jesús a mesa habían producido sorpresa. Ahora nos encontramos otra vez en el exterior, en el camino que conduce a Jerusalén, la ciudad donde Jesús va a llevar su amor hasta el final.

El breve sumario que introduce fija nuestra atención no tanto en Jesús, en sus discípulos o en sus adversarios, sino mejor sobre las grandes multitudes que andan con él, sin haberse comprometido todavía a seguirlo de verdad.

También en un gesto simbólico, Jesús se vuelve hacia el gentío para revelar lo que implica la condición de discípulo: quien quiere ir con él no puede tener el corazón dividido: se hace necesario elegir, particularmente en el nivel de las relaciones familiares y en – el del tan apreciado por Lucas- el uso de los bienes materiales.

- Las RELACIONES FAMILIARES:

+ A la sazón, Jesús iba con mucha gente; él se volvió y les dijo: «Si uno viene a mí y no deja a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser discípulo mío.

Preocupado por preservar la ruda fuerza de la palabra de Jesús, Lucas emplea el verbo "odiar", reflejo probable de un original arameo (una lengua que ignora el comparativo de preferencia y se expresa por el contraste). El leccionario ha traducido dejar (preferir a...) todas las relaciones humanas, por legítimas que sean, e incluso su propia vida, deben ser subordinadas por el discípulo a la relación preferencial que le une a Cristo.

*Jesús, evidentemente, explica N. Quesson, es el profeta del amor y no del odio. Sus fórmulas abruptas no significarían que podemos pasar de las ligaduras familiares. Lejos de justificar el egoísmo Jesús invita a un desprendimiento de sí mismo. Se trata siempre de preferir a Jesús a nuestra propia vida. También, lejos de invitar a romper egoísticamente todas nuestras relaciones más sagradas (el amor filial, conyugal, fraternal), Cristo invita cada uno de nosotros a animar y atravesar todas estas afecciones por el amor absoluto de Dios.. El caso límite, es verdad, es el de renunciar a padres, mujer, hijos, casa, por el Reino de Dios (*Lc 18, 29). Y es este desprendimiento de su propia familia, que Jesús se ha impuesto a sí mismo, antes de pedirnoslo a nosotros, cuando él se ha entregado en cuerpo y alma a la predicación del Evangelio (Droguet et *Ardant, p. 268)*

+ . Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo

- Cargar su cruz: puede ser banalizado por los cristianos que somos, en cambio no lo era para los lectores de Lucas, a quienes la crucifixión inspiraba horror.

. El poste vertical permanecía clavado en el lugar de las ejecuciones; y el horizontal, el *patibulum*, lo debía cargar por sí mismo el condenado, y luchando contra la asfixia, acabar muriendo lentamente de agotamiento y de tetanización de los músculos.

- Para el discípulo, ir con Jesús, es seguirle hacia Jerusalén y hacia la cruz, con el riesgo de dejar él mismo la vida. Así es de serio este compromiso.

- Los BIENES MATERIALES:

Así pues, el que de vosotros no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

concluye Jesús en una fórmula simétrica a la anterior. Rehusar hacer de sus bienes un ídolo, aceptando eventualmente su pérdida por fidelidad a su fe, esta es la otra exigencia evangélica para quien pretenda seguir Jesús.

*Para ir tras Jesús y seguirle con paso ligero, comenta R. *Meynet, hace falta tomar los medios y no cargarse con inútiles bagajes.*

Como él, hace falta liberarse de todo el que podría impedir la marcha. Excepto la cruz, que hace falta cargarse siguiéndolo. Elegir ir tras de Jesús, es imitarle sacrificando todo

el resto, renunciando a aquello de precioso que tiene el hombre, su familia, sus bienes, llegando hasta el sacrificio supremo, el de la propia vida. Es hasta aquí que llegarán los APÓSTOLES PRECEDIDOS POR Esteban, el primero de los mártires, y seguido por tantos otros (L' Evangile selon saint Luc . Analyse rhétorique, p. 156.).

Un compromiso que uno no toma a la ligera:

Si es buena cosa partir con Jesús, todavía hace falta ir hasta el final. También, como advertencia contra un compromiso superficial, Jesús dirige a quienes le escuchan dos pequeñas parábolas: la parábola del hombre que quiere edificar una torre y la del rey partiendo a hacer la guerra contra otro rey. Adoptando las dos el estilo interrogativo: *¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero para calcular los gastos y ver si tendrá para terminarla?... O ¿qué rey, si va a ir a la guerra contra otro, no se sienta antes a considerar i puede enfrentarse con diez mil al que viene contra él con veinte mil?*

Las dos invitan a empezar por sentarse para poder reflexionar. No puede ser una cuestión de comprometerse a la ligera el seguir Jesús o hacer las cosas a medias; porque la vida cristiana es una especie de construcción que se debe llevar a cabo, o como un combate permanente para el que conviene prepararse.